

Colombia requiere una nueva ética vial

Colombia debe construir una nueva plataforma de valores y prioridades que determinen las decisiones de movilidad, individuales y de política pública. Se requiere una nueva ética vial que restaure el respeto por los seres humanos y las vías como espacio de convivencia.

Por:

Alexandra Rojas Lopera

Directora

Corporación Fondo de Prevención Vial

¿Cómo hacer comunicaciones masivas en un contexto en el cuál el hábito es incumplir la mayor parte de las normas de tránsito? La respuesta que encontramos en la Corporación Fondo de Prevención Vial fue la estructuración de una nueva cultura, de un nuevo conjunto de hábitos y costumbres, que vuelva a poner al ser humano en el centro de atención.

La propuesta de Inteligencia Vial busca retomar las vías como un escenario de convivencia por excelencia, que requiere coordinación entre quienes las usan, criterios

de priorización y que constatar que las reglas de juego se verifiquen y se cumplan.

Pero ¿por qué es necesario hacer una campaña masiva de comunicaciones sobre seguridad vial? Porque en nuestro país, y en muchos otros, moverse se ha convertido en un factor de riesgo para la propia integridad. En efecto, la accidentalidad vial es la primera causa de muerte para niños entre los 5 y los 14 años y la segunda para adultos entre los 15 y los 40 años.

Educación

La solución no es simple ni se limita a la publicidad, aunque es innegable que ésta contribuye.

Cuando se compara a Colombia con otros países se puede constatar que se han logrado avances en la seguridad vial del país. Colombia tiene una tasa de 12 personas muertas por cada 100 mil habitantes; la mitad de México o Brasil. Sin embargo, más del 70% de las personas que fallecen en nuestro país son considerados usuarios vulnerables: usuarios de motocicletas, peatones o ciclistas. Es decir, que debemos hacer un gran esfuerzo para mejorar la movilidad justamente de las personas que están en un mayor nivel de vulnerabilidad.

Contrario a lo que sucede en países desarrollados, en Colombia, cerca del 70% de las muertes ocurren en las ciudades y el 30% restante ocurre en carreteras.

Hemos llegado a esta situación pues nuestra cultura en las vías está determinada por tres factores que debemos superar. El primero es la sensación de que la Ley es para los demás y que en lo individual existe un grupo de normas ad-hoc, que se adapta al contexto o al sesgo optimista con el que los individuos se evalúan a sí mismos. El segundo es la ausencia de control emocional cuando se usan las vías, pensar que la viveza prima sobre el comportamiento correcto. Las

- » Se necesita una nueva ética vial, centrada en la protección de la integridad de los seres humanos, en especial de los más vulnerables.

decisiones se toman de manera mecánica, con baja reflexividad, pasando del sentir al hacer, sin detenerse a pensar. El tercer factor es la ilusión que tiene cada persona de ser protagonista en las vías y de tener prioridad sobre el funcionamiento del sistema. Es un egoísmo llevado al extremo que, practicado por todos, conlleva a un entorno en el que priman los beneficios individuales a costa del adecuado funcionamiento del sistema.

En buena hora Colombia adhirió al llamado internacional de la “Década por la Seguridad Vial”. La meta de Colombia es reducir a la mitad el número de víctimas fatales en choques. Es decir, en el año 2020 no deberá haber más de 2.751 muertos por esta causa. Es una meta ambiciosa pero ciertamente alcanzable.

Lograrla necesitará que se ejercite una nueva ética vial, centrada en la protección de la integridad de los seres humanos, en especial de los más vulnerables. Y necesitará que esa ética permee mucho más que el comportamiento de quienes usan las vías.

Como lo ha venido insistiendo la Corporación Fondo de Prevención Vial, se requiere trabajar en cuatro frentes. Se necesita infraestructura segura, tanto en carreteras como en ciudades; una infraestructura que reduzca la posibilidad de un choque o su letalidad, una



Educación

infraestructura que induzca comportamientos seguros y que evite que los errores sean letales. Colombia requiere mejorar sustancialmente la infraestructura de sus ciudades, pues, como se mencionó anteriormente, son éstas las que concentran el 70% de las muertes. Sin embargo, implementar las correcciones sólo será posible cuando la seguridad de las personas sea más importante que los tiempos de viaje de quienes van en carro.

Por ejemplo, la Corporación Fondo de Prevención Vial ha llevado a cabo un estudio para identificar los puntos de mayor letalidad para los peatones en las principales ciudades del país y ha propuesto soluciones para resolver el carácter de “críticos” de estos lugares. Hay soluciones tan simples como delimitar y señalar los cruces peatonales en intersecciones críticas. Por supuesto esto implica la existencia de una fase semafórica para permitir el cruce de los peatones y un lapso de espera más largo para los carros. Estas recomendaciones no han sido implementadas porque los tomadores de decisiones a nivel local temen incrementar el tiempo de espera de los carros. Lo anterior es un ejemplo de la necesidad de cambiar la ética vial.

En materia de equipo y vehículos es claro que la mejor política pública para la seguridad vial es el menor uso de transporte individual y un uso más intensivo del transporte colectivo. Sin embargo, la tendencia en Colombia evidencia que prima la individualidad y el egoísmo excesivo. Es muy importante agilizar la oferta de mayor transporte público en todo tipo de ciudades colombianas. Los usuarios son seres racionales que preferirán el uso de moto o carro particular si las alternativas son de difícil acceso geográfico o monetario. Es fundamental avanzar en interiorizar los costos sociales que implican los modos de transporte individual.

De manera complementaria, la CFPV ha venido promoviendo la existencia de información acerca de la calidad de equipo y vehículos desde el punto de vista

de la seguridad vial. Los consumidores necesitan estar mejor informados. Sólo una mejor información puede movilizar una mayor disposición a demandar equipos de mejor calidad.

Desde el punto de vista de la institucionalidad, entendida como el conjunto de reglas de juego que generan incentivos explícitos e implícitos, es muy importante que la seguridad de las personas que usan las vías se exprese como una prioridad en los diferentes niveles de gobierno. Por primera vez, el Gobierno Nacional ha incluido la seguridad vial como una de las prioridades del Plan Nacional de Desarrollo. Será un complemento indispensable que los gobiernos locales hagan lo propio y que se desarrollen planes de acción que logren cumplir las metas de la Década de la Seguridad Vial.

El comportamiento humano seguirá siendo decisivo. La publicidad es apenas un llamado para desatar el surgimiento de una ética vial que deberá incluir una nueva manera de tomar decisiones individuales pero también un nuevo estándar de control social y por supuesto una mayor credibilidad al control policial. Esta es la invitación de la “Inteligencia Vial”.

La Corporación Fondo de Prevención Vial trabaja con el convencimiento de que una nueva ética vial, al servicio del respeto y la protección de los seres humanos, es posible. Es posible superar las creencias de que el vivo vive del bobo, de que las normas son para los demás y de que cada usuario es el más importante de la vía, sin considerarse como parte de un sistema. Es posible además, que esta nueva manera de pensar se traduzca en salvar más de 15.000 vidas en los próximos 10 años.

» Colombia tiene una tasa de 12 personas muertas por cada 100 mil habitantes.